

El cuerpo instrumentalizado bajo la dinámica macroeconómica y territorial de la marginalidad avanzada

The Instrumentalized Body under the Macroeconomic and Territorial Dynamics of Advanced Marginality

Enrique Delgado Torres¹

<https://orcid.org/0000-0001-8411-7297>

Primera versión recibida en: 18 marzo, 2020

Última versión recibida en: 31 agosto, 2020

Resumen

El artículo es un análisis del modo en que la dinámica estructural de la marginalidad avanzada consolida una forma de instrumentalización del cuerpo, fundada en el desarrollo tecnológico. En este sentido, se asume que el individuo para poder ser integrado a un proyecto de ciudad, requiere de ser imbuido por instrumentos como la figura de la “ciudadanía”, para consolidar una estructura corporal asociada a la pertenencia, y a la capacidad de acción sobre las ciudades para su conformación. La macroestructura económica y territorial, de la cual depende la marginalidad avanzada también ha reformado otros ámbitos, como la producción de la tecnología y la ciencia, alineándolas bajo su lógica operativa. La denuncia que hace Javier Echeverría en este contexto toma relevancia para entender esta cuestión, cuando se refiere a las “tecnociencias” como aquel desarrollo tecnológico y científico cooptado por las grandes corporaciones, que controlan los movimientos del capital a gran escala, direccionando la instrumentalización del individuo y su cuerpo para su funcionamiento más adecuado con respecto a los flujos del capital; de este modo llega a la denominación de tecnopersonas. Todo esto obliga a repensar las formas en que se ha instrumentalizado al individuo y su cuerpo en distintos ámbitos, pero a su vez, en

¹ Estudiante del Doctorado en Ciudad, territorio y sustentabilidad de la Universidad de Guadalajara.

sincronía con la marginalidad avanzada, y de este modo reconocer el desarrollo tecnológico como parte de su composición.

Palabras clave: cuerpo instrumentalizado, ciudadanía, marginalidad avanzada, macro-estructura económica.

Abstract

This is an analysis of how the structural dynamic of advanced marginality consolidates one way of instrumentalized of the body, founded in the technology development. In this sense, it is assumed that individuals are able to integrate into a city project, it is necessary to be imbued with instruments such as the figure of citizenship, to consolidate a body structure associated with belonging, and ability to act on cities for their conformation. The Economic and Territorial Macrostructure, on which depends advanced marginality, has also reformed other areas, such as the production of technology and science, aligning them under its operational logic. The complaint made by Javier Echeverría in this context take relevance to understand this issue, when referring to Technosciences, such as that co-opted technological and scientific development by large corporations, which control large-scale capital movements, directing the instrumentalization of the individual and his body for its most adequate functioning with respect to capital flows, in this way it reaches the name of Technopersons. The above compels to rethink the forms in which the individual and his body have been instrumentalized, in different fields, but in turn, in synchrony with the advanced marginality, and thus recognize the technology development as part of its composition.

Keywords: Instrumentalized body, citizenship, advanced marginality, economic macro-structure.

Introducción

En los condenados de la ciudad, Loïc Wacquant indica que la marginalidad avanzada es un rasgo distintivo de las metrópolis occidentales, en especial aquellas que forman parte de las sociedades capitalistas avanzadas. Esta forma de marginalidad da cuenta del modo en que opera la macroestructura económica, reconocida bajo la forma del neoliberalismo, para transformar los modelos de gobernanza y organización social, pero también de desarrollo territorial, en el afán de mantener el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado, cuya consecuencia directa fue la precarización de las condiciones del asalariado. Esto significó la pérdida de su capacidad de integrar, de manera digna, al individuo en un marco social, en otros términos, de poder articular la subsistencia con el ejercicio de alguna profesión en la sociedad. En este sentido, la figura del asalariado dejó de ser una forma de construir un vínculo social de cohesión, para convertirse en un mecanismo de inestabilidad y de inseguridad social.

Una forma de disfrazar este conflicto es por medio del emprendedurismo, que básicamente se trata de delegar al individuo toda la responsabilidad de las conse-

cuencias del funcionamiento de una macroestructura. Al final señala algo de suma importancia, que hemos entrado en una fase histórica de transición, así como en su momento se pasó de la monarquía a la democracia, del mismo modo el capitalismo, bajo su forma del neoliberalismo, está colapsando, dando pie a otra cosa, que aún no queda muy claro que se está constituyendo. Las crisis en Chile, Bolivia, incluso en Europa y EUA son una expresión de esta situación de fractura.

El uso de la precariedad laboral, que consiste en la pérdida de seguridad social, de derechos laborales, del poder adquisitivo de los salarios y en general, una actitud de maltrato laboral por parte de las empresas, se ha establecido como un componente estructural que ha reformado el instrumento, que es la figura de la ciudadanía para producir la ciudad. Matías Landau cuando describía el violento y complejo proceso en que se dio la federalización de la ciudad de Buenos Aires (2018), ubicaba que, si bien la disputa era sobre el establecimiento de un proyecto ciudad, los esfuerzos por lograrlo estaban centrados, primordialmente en la determinación y control de la figura de la ciudadanía, ya que era el instrumento que dotaba al individuo de capacidades, en distintas dimensiones, para intervenir en la conformación de la ciudad. En el caso de Buenos Aires, los actores en pugna eran las élites bonaerenses, que apostaban por una administración más municipal de la ciudad, y por el contrario el gobierno federal que apostaba por una visión nacional.

La ciudadanía como instrumento, en este sentido propuesto por Landau, es una manera de construir un individuo con capacidades de orden social, político y legal, donde el sufragio es una de sus formas más evidentes, pero también de este modo, son acotados los márgenes de acción para la intervención geofísica en la ciudad, de manera particular, y en el territorio, de manera general. La ciudadanía, a fin de cuentas, era la disputa por la identidad y la pertenencia a una ciudad, junto con las condiciones que la hacían posible como proyecto. Una forma de manifestar esta cuestión era el modo en que se asumía quienes eran los que tenían la posibilidad de ser reconocidos como ciudadanos, precisamente desde una función social y urbana, cuando indica: “Según el decreto, no todos los habitantes de la ciudad eran considerados miembros de la municipalidad, sino solo los *vecinos afincados, padres de familia*, de probidad notoria, respetabilidad y práctica en los negocios” (Landau, 2018: 34).²

El allanamiento de la figura de la ciudadanía, por parte de la macroestructura económica, en este contexto no es una cuestión menor, ni un asunto anexo o derivado sobre la producción de la ciudad; primero, porque, como se vio en la revisión histórica de Landau, implican violentos procesos de intervención y largos periodos históricos para su consolidación, se pone en juego el proyecto de ciudad desde la instrumentalización de la noción del individuo, por medio de la ciudadanía; segundo, en relación con Loïc Wacquant, es cómo estas prácticas replantean uno de los papeles fundamentales de la ciudadanía, que es el marco de convivencia social dado por la estrecha relación que hay entre la subsistencia

² Constitución de la Municipalidad de Buenos Aires, decreto del director provisorio de la Confederación Argentina, 2 de septiembre de 1852.

y el trabajo, en el afán de lograr la cohesión de un cuerpo social, junto con el soporte urbano que requiere; por ello, es particularmente descriptivo el fenómeno de la marginalidad avanzada en las grandes metrópolis. Bajo estas dos premisas, dadas por cada autor, es fácil entender cómo las actividades económicas y las relaciones sociales que se llevan en un territorio, hacen necesaria la figura del ciudadano desde su papel como asalariado para el funcionamiento del modelo económico y de gobernanza.

La recomposición de la ciudadanía como instrumento para conformar la ciudad

La ciudadanía es un instrumento indispensable para hacer ciudad, por eso el interés de las fuerzas estructurales del mercado, que denuncia Wacquant, aunque también habría que considerar que, de manera más amplia, de lo que se trata es de la constitución del individuo como fenómeno territorial; por ello, su disputa en los ámbitos políticos, sociales, culturales, legales y económicos, referidos a la constitución de la ciudad. Esto lleva a suponer que no solo es la instrumentalización del individuo, en el afán de convertirlo en una pieza para llevar a cabo un proyecto de ciudad en distintas escalas, regional e internacional, sino también de su propio cuerpo, bajo el imperativo tecnológico que domina nuestra cultura (Postman, 1993). No solo se transforma al individuo por medio de invenciones técnicas, de carácter abstracto con que se reviste su cuerpo biológico, para dar forma a un “cuerpo colectivo”, como es el marco legal, sino que también se empiezan anexas al flujo bienes en el mercado, el cuerpo como un producto tecnificado. Lo anterior se puede poner a la luz del fenómeno del “cuerpo ampliado” (Sadín, 2018) o de “la arquitectura y las tecnologías de la vida” (Kwinter, 2009), que lo que indican es como el poder y el perfil de ciertas tecnologías hacen posible el modo en que nos anclamos en nuestros entornos, imponiendo una forma de vida, más dependiendo por completo de la estructura que da un estrato tecnológico para hacer posible nuestra vida.

Una ciudad, junto con su arquitectura, tan dependientes de un imperativo tecnológico de estas magnitudes, dan la pauta para entender como macroestructuras, cómo el neoliberalismo apuesta a consolidar una lógica de operación que convierte al ciudadano en un producto del mercado, por eso se debilita su figura como actor social, para poder reducirlo a un objeto, a un instrumento. Esta lógica del mercado que va moldeando al individuo, también opera sobre el desarrollo tecnológico y el reordenamiento de nuestras relaciones con el entorno, porque vuelve más efectivo su funcionamiento. No es casualidad que la “minería de datos”,³ que es la obtención de datos estadísticos personales para detectar patrones, se haya convertido en una industria tan poderosa que compita en valor monetario

³ A partir del año 2000 se conoce como proceso inteligente para la extracción y representación del conocimiento, en el reconocimiento de patrones y tendencias. Cortez, P. (10/11/2019). Minería de datos, valiosa para el sector industrial. Obtenido de UNIVERSO: <https://www.uv.mx/universo/general/mineria-de-datos-valiosa-para-el-sector-industrial/>

con la extracción de hidrocarburos. La tecnificación de entorno, bajo esta lógica, se ha emparejado con la tecnificación del cuerpo en esta aspiración, que de algún modo Javier Echeverría sugiere cuando habla del tercer entorno, el cual consiste en ámbito digital, tanto con su tele-percepción, como su tele-acción, es decir, percepciones y acciones que se realizan a distancia, gracias al principio de no localidad, así como de simultaneidad que brindan las nuevas tecnologías. Así, de este modo define un nuevo tipo de perfil de ciudad, las “telépolis” (Echeverría, 1994).

Si la marginalidad avanzada, según Wacquant, es un elemento estructural porque se encuentra siempre “delante de nosotros”, entonces también lleva a reordenar el comportamiento del imperativo tecnológico en nuestra cultura. El desarrollo científico es una muestra clara de ello, que a su vez es el centro del fenómeno tecnológico, ya que el mismo Echeverría denuncia que la ciencia ha sido cooptada por las grandes firmas corporativas, perdiendo el sentido histórico del descubrimiento científico, el conocimiento como un bien de la humanidad, para convertirse en un bien del flujo del capital, y en particular de quienes son dueños de esas patentes. Esta derivación del quehacer científico lo ha distinguido como “tecnociencias” y a los actores que las gestionan como los Señores del aire (Echeverría, 1999), los cuales en su momento se identifican en las grandes empresas tecnológicas que dominaban el escenario de las TIC (tecnologías de la información y la comunicación). Al poner en retrospectiva el señalamiento de Echeverría sobre las tecnociencias, es posible entender otro modo en que la marginalidad avanzada opera para intervenir sobre la constitución del individuo. Sobre todo, si tomamos en cuenta el valor y el papel que tienen en la vida diaria las tecnologías de la información y comunicación, difícilmente sería posible pensar las ciudades contemporáneas sin ellas. De este modo la descripción que hace Wacquant de la marginalidad avanzada toma mayor sentido, cuando dice:

La expulsión al margen del espacio social y físico, bajo un efecto de magnificación por la mutación de sectores más avanzados de las sociedades y económicas occidentales que ejercen en los territorios que ocupan sobre las fracciones inferiores (Wacquant, 2013: 269).

La privatización y desmantelamiento del Estado es otro de los asuntos que pone en discusión Wacquant. Ya que con ello da cuenta, que uno de los instrumentos derivados de la figura de la ciudadanía entra en crisis. El Estado ya no necesariamente es una referencia a un cuerpo colectivo formado por ciudadanos que están asociados a un territorio, en la búsqueda de la conformación de una unidad, por el contrario, pareciera que es una derivación de la macroestructura económica, un subproducto subordinado a ella, perdiendo de este modo su posición jerárquica. Por eso, la propuesta de Wacquant es apostar por restablecer y ampliar los servicios del Estado para una distribución equitativa de los bienes políticos de todas las zonas urbanas (p. 292).

La fuerte influencia que ejerce el mercado sobre el Estado también tiene que ver con la concepción y las políticas extraccionistas, que convierten a la natura-

leza, en particular la tierra, como bien de consumo, es decir como un factor circulante del mercado y el capital. Si nuestro medio ambiente es convertido en un recurso y un bien para su circulación en el mercado, las nuevas tecnologías de la vida, incluyendo a la arquitectura, y por extensión a las ciudades, se encuentran en una posición más vulnerable en este sentido, pero en especial la instrumentalización del individuo, por el papel que juega en la afirmación del mercado. Aunque desde luego, para ello sería importante valorar cómo fue la invención moderna de la ciudadanía para entender la conformación de las ciudades, a partir de la instrumentalización del individuo, y así poner en contexto el papel que juegan las nuevas tecnologías en ello.

Los tres entornos que describe Javier Echeverría podrían aclarar mejor esta situación, ya que deslinda tres formas de caracterizar y de relacionarnos con nuestro medio ambiente. Esto ofrece otros elementos para tener una lectura de lo que puede significar la posición extraccionista y de consumo de los recursos naturales, pero también de aquellos recursos artificiales que componen nuestro entorno tecnificado. El primer entorno corresponde a la biosfera, que se refiere a los hechos biológicos que definen nuestra circunstancia como seres humanos, es decir, nuestro cuerpo y el medio natural. El segundo entorno se refiere, de manera precisa, a la producción de la ciudad, la arquitectura y en conjunto a todo el medio que nosotros construimos, tanto de manera abstracta como concreta, donde las leyes, la cultura, la sociedad, así como las figuras de la ciudadanía y el Estado, también las considera como parte del segundo entorno, por ser instrumentos, artificios que construyen un medio. El tercer entorno, por su parte, se refiere a “la nube”, un punto deslocalizado e incierto en el que el individuo se posiciona y desempeña en términos digitales, sujeto a la lógica de la transferencia de la información y al funcionamiento de redes en entorno virtuales.

Con la aparición del tercer entorno, Echeverría señala una nueva forma de instrumentalizar al individuo y al cuerpo; la aparición de las tecnopersonas: individuos asimilados por el tercer entorno, del mismo modo que el neoliberalismo lo hace a través del mercado.

La instrumentalización del cuerpo

La necesidad de reforma al individuo desde las condiciones que dicta un entorno, lo que revela es la estrecha relación que mantienen ambos entre sí, porque da cuenta del modo en que se determinan mutuamente. Un entorno particular requiere de un sujeto particular, porque establece en sí mismo las condiciones necesarias para ocupar un lugar en él. Se podría decir, que las tecnopersonas, no solo son la expresión de un tercer entorno en estado puro, sino que contiene el germen del segundo entorno, de las lógicas del mercado que recomponen tanto el primero como el tercero. Una lectura derivada de este alineamiento entre los tres entornos es que el tercero se revela como el epíteto del funcionamiento de la macroestructura económica y territorial, denunciada por Wacquant. Porque en ella se realiza y se expresa plenamente su sentido; el libre tránsito de informa-

ción, la cual es entendida como el mayor recurso dentro de una red de flujos de cuerpos ausentes, así como de individuos descalificados, para minimizar las posibles resistencias que puedan implicar para la dinámica del sistema. La ciudadanía, de este modo, se vuelve un instrumento inadecuado para cumplir cabalmente con la dinámica impuesta por la nueva lógica operativa requerida por el entorno tecnificado y el mercado.

La privatización del Estado es otra forma de entender la precariedad de las condiciones del asalariado y la recomposición de las capacidades de acción del individuo para intervenir en el desarrollo de la ciudad, pero también para lograr establecer un lugar en ella; en el sentido más estricto, limita las condiciones para pertenecer a ella, porque bajo la forma del tercer entorno a nivel territorial, la figura del Estado se reconoce como una resistencia, y aunque desde el segundo entorno ocurre lo mismo, requiere que sea debilitada como instrumento para pensar un proyecto territorial amplio, que incluye el rumbo de las ciudades y sus ciudadanos. En un sentido estricto, se trata de la transferencia de funciones públicas, como la administración de bienes y servicios, que pertenecían al Estado al sector privado. En otros términos, el sector privado que suple las funciones del Estado radica en los Señores del aire a los que hace referencia Echeverría para entender la consolidación del tercer entorno.

La forma de la ciudad a través de los cuerpos instrumentalizados, requiere ante todo entender la injerencia de los entornos tecnificados en la conformación de las ciudades, pero también, como se ha señalado, la constitución de individuos, al dotarlos de capacidades para relacionarse con los demás, para intervenir con el entorno y para apropiarse de él. Otro asunto a considerar son las dimensiones que componen al instrumento que es el ciudadano, y en última instancia, la propia noción de individuo, desde los tres entornos propuestos por Echeverría. Si bien el aparato sociopolítico en conjunto con el económico, crean un producto técnico particular, como es la invención de la ciudadanía moderna; también es necesario considerar la dimensión técnica de la política y con ello, el perfil que juegan las nuevas tecnologías para entender el marco de experiencia que ofrecen para transformar el entorno en todas sus dimensiones.

Al reflexionar sobre la “condición urbana” y la experiencia corporal de Oliver Mongin, se pregunta sobre qué hacer con el cuerpo individual dentro del cuerpo colectivo, del cual participa y conforma la ciudad. Lo anterior resulta importante para entender la dinámica del cuerpo instrumentalizado en la búsqueda de una unidad territorial/urbana. En el afán de conseguirlo, Mongin, primeramente, identifica a la ciudad como un cuerpo colectivo, de la misma manera en que pueden ser valoradas las colmenas de las abejas, o de cualquier tipo de asentimientos conformados por otras especies, pero también considera a la ciudad como una trama de trayectorias corporales infinitas (Mongin, 2006: 45). La intención de fondo es tratar de responder la pregunta: ¿cómo consigue la cohesión este cuerpo colectivo, desde la dicotomía que mantiene con el cuerpo individual? Para ello, hace una comparación entre la ciudad de París y Londres, que le permita tener una lectura en estos términos. En el caso de París se refiere a ella como una ciu-

dad concéntrica, nacida a partir de una isla y siguiendo los meandros de un río encajonado entre dos orillas, anclada a un foco insular (pp. 46-47); mientras que Londres, “su movimiento no es el de un cuerpo en expansión, sino que corresponde a la yuxtaposición de órganos asociados con el propósito de acumular y fabricar” (pp. 46-47), que en un momento histórico en particular simbolizó el advenimiento de la sociedad industrial.

La ciudad como cuerpo logra su cohesión, según la línea de Mongin, gracias a que asimila al individuo por medio de la transformación de su cuerpo, moldeándolo con respecto a la experiencia que ofrece la propia ciudad para su funcionamiento, y de este modo, cobra forma la ciudad en su doble dimensión corporal, individual y colectiva. Porque de esta manera se lleva a cabo la vida cotidiana que las distinguen a cada una. Al respecto, señala que: “El cuerpo da forma a la ciudad, pero la forma de una ciudad está asociada ante todo al recorrido de los cuerpos individuales que se aventuran en el cuerpo de la ciudad” (p. 51). Pero como hemos visto, el cuerpo biológico no está desnudo, en un sentido estricto, se encuentra revestido por construcciones abstractas y concretas para reformar las acciones del individuo con la idea de controlarlas, está imbuido por el segundo y el tercer entorno. Por ello, es necesario poner en contexto que la instrumentalización del cuerpo es una estructura corporal que hace posible la producción de la ciudad, y que a su vez, está alineada con el funcionamiento de una macroestructura, que para Wacquant es altamente cuestionable, porque depende de la marginalidad avanzada, es decir, se sustenta en los condenados de la ciudad.

Julien Gracq es otro referente que Mongin retoma para tener una aproximación sobre la composición de la forma de las ciudades, desde el desempeño del individuo en ellas, específicamente, por medio de los recorridos que dibujan las trayectorias en el espacio. De este modo, él no describe la forma de las ciudades con respecto a sus ejes, ni a sus características geométricas, ni a sus hitos urbanos, sino por la manera de recorrer corporalmente una ciudad. Un tópico derivado del asunto anterior es la cuestión sobre cómo se vincula el pequeño cuerpo individual con el gran cuerpo de la ciudad, es decir, esta cohesión del gran “cuerpo colectivo” se logra gracias a la capacidad de modelar la ciudad por medio de las acciones y el rastro que impone nuestro cuerpo en el entorno, en este caso, de carácter urbano. Resulta peculiar que haga hincapié en la figura de un sujeto activo para explicar la constitución formal de la ciudad, es lo que discute Landau al analizar el proceso de Federalización de la ciudad de Buenos Aires, al preguntarse sobre quiénes recae el poder y la capacidad de acción para intervenir en las labores cotidianas que dan forma a una ciudad, desde sus deberes individuales y colectivos, referenciados a la municipalidad, así como a la escala nacional.

Conclusiones

La producción de la ciudad, como se ha analizado, requiere de instrumentalizar al individuo para consolidar un proyecto de ciudad, el cual, a su vez, está sujeto a una dinámica global por medio un modelo económico territorial. En este sentido,

se reconocen dos formas de construir los instrumentos con que se reviste al individuo para posicionarse y operar en la ciudad. Por un lado, están aquellos que provienen de un proceso histórico que definió el perfil de las ciudades modernas, con la invención de la figura de la ciudadana y de los Estados Nación, asociados a un modelo de gobernanza y desarrollo, asociados a una escala particular. Mientras que, por otro lado, con la entrada del post-fordismo, se introdujo una nueva dinámica sobre los deberes y las necesidades impuestas por este modelo para las transformaciones de la ciudad, reformulando a los instrumentos tradicionales que la hacen posible, bajo una escala global, anclada al funcionamiento del mercado.

La marginalidad avanzada es la expresión de una macroestructura, que requiere de instrumentos para intervenir en distintas escalas, tanto en el territorio y como en la ciudad, por ello, transforma a los instrumentos existentes, como lo es el de la ciudadanía, y de la propia figura del Estado. La lectura de la marginalidad avanzada, en este contexto, podría llevar a no solo considerarla como una expresión, sino que es un componente más que hace posible el funcionamiento de la macroestructura. Aunque se puede asumir que también se trata de un factor determinante de las transformaciones tecnológicas, porque establece un ideario que guía los hechos que busca afianzar, de manera más efectiva en su operación. En especial cuando el individuo es el producto, es decir, es el principal “bien” que se pone en circulación dentro del flujo del capital, donde el “minado de datos” es el formato más representativo de esta cuestión. Por ello, la tecnología permite la instrumentalización del individuo desde la ampliación de su estructura corporal, para adecuarlo al flujo del capital y de la información. Los Señores del aire, que son los grandes corporativos tecnológicos a los que se refiere Javier Echeverría, son quienes controlan el desarrollo tecnológico de las TIC, las cuales son, a su vez, las que estructuran el funcionamiento contemporáneo de las ciudades, además del propio mercado.

La correspondencia entre las tecnociencias, los Señores del aire y la marginalidad avanzada, difícilmente puede ser vista como una coincidencia accidental, ya que por el contrario, es una evidencia de cuáles son los elementos claves que están en juego en la definición de los instrumentos para intervenir en las ciudades y el territorio. Todos estos factores dan forma a la ciudad desde la constitución de un individuo con ciertas capacidades de acción. En otros términos, se requiere de la figura de un sujeto activo que articule distintas dimensiones, las cuales hacen posible la producción formal del entorno en sincronía con una cosmovisión, que hace referencia a la clase de ciudades que aspiramos tener. Se podría decir que el código que da la lectura de este fenómeno es el rastro que impone el cuerpo en la ciudad, esto es un modo de entender lo que implica la instrumentalización del cuerpo y el papel que juega. A fin cuentas, para la creación de una ciudad de condenados se debe comenzar por su cuerpo, lo cual podría sugerir, que la existencia del individuo en las ciudades requiere de la recomposición de su cuerpo, por medio de distintos instrumentos, para poder afirmar su presencia, es decir, su propia existencia en un sentido ontológico. Por último, sería necesario revalorar la instrumentalización del cuerpo como parte de la advertencia que hace

Wacquant, cuando dice: “La institucionalización del derecho del ciudadano a la subsistencia y al bienestar fuera del yugo del mercado podría muy bien ser la Bastilla del nuevo milenio” (Wacquant, 2018: 294).

Bibliografía

- Broncano, F. (2008). Ciudadano ciborg. La dimensión técnica de la democracia y la dimensión política de la técnica, en *Cuerpo experimental* (pp. 61-67). México, D.F.: Conaculta.
- Echeverría, J. (1994). *Telépolis*, Barcelona: Ediciones Destino.
- González, J. y Salamanca, O. (2016, enero-junio). El camino hacia la tecnología 5G. *Télématique*, 15(1): pp. 27-47.
- Landau, M. (2018). *Gobernar Buenos Aires: Ciudad, política y sociedad, del siglo XIX a nuestros días*. Buenos Aires: Prometeo.
- McLuhan, M. y McLuhan, E. (2009). Las leyes de los medios. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 14(1), pp. 285-316.
- Mongín, O. (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- Postman, N. (1993). *Technopoly: The Surrender of Culture to Technology*. New York: Vintage Books, Random House.
- Sadin, É. (2018). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo* (trad. J. Blanco y C. Paccazochi). Buenos Aires: Caja negra.
- Wacquant, L. (2013). *Los condenados de la ciudad, gueto, periferias y estado*. Burzaco, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.